

## RESEÑAS

### **Browne, Janet. *Charles Darwin. Viajes. Una biografía [volumen 1]*.**

Traducción de Julio Hermoso. Revisión científica de Jesús Català. Valencia, Universitat de València, 2008, 32 láminas + 1 tabla + 2 mapas, 766 pp.

El año 2009 el mundo entero celebró el bicentenario del nacimiento del naturalista Charles Robert Darwin (1809-1882) y el sesquicentenario de la publicación de *El origen de las especies* (1859). En España —entre otras iniciativas editoriales— la Universidad de Valencia asumió la traducción de esta obra, la más larga, documentada y saludada biografía moderna de Darwin. Consta de dos volúmenes, aparecidos en 1995 y 2002 —de cerca de 700 pp. cada uno—, por los cuales su autora, la británica E. Janet Browne, recibió el *National Book Critics Award* y el *Pfizer Prize for Biography* de la *British History of Science Society*.

Se trata de un trabajo en verdad ejemplar, además de muy bien escrito, que puede leerse casi como una novela, y cuyo primer tomo aquí reseñaremos. Este volumen —titulado en inglés *Charles Darwin. A biography. Volume One: Voyaging*— trata de los años formativos de Darwin, del viaje del *Beagle* y su conversión en viajero, de la inserción —a su retorno— del joven Darwin en la academia inglesa, y del contexto y la gestación de la teoría de la evolución por selección natural, deteniéndose exactamente *antes* de la publicación de *El origen de las especies* en 1859.

Janet Browne es actualmente «Aramont Professor» de Historia de la Ciencia en la Harvard University, donde enseña historia de la teoría evolutiva y de las ciencias de la

vida en el Departamento de Historia de la Ciencia; previamente enseñó en el *Wellcome Trust Centre for the History of Medicine* en el *University College of London*. Es además autora de *The Origin of Species: A Biography* (2006), de multitud de artículos especializados, y de 1983 a 1991 fue editora asociada de los primeros volúmenes de *The correspondence of Charles Darwin* (Cambridge, UK).

Además de encontrarnos actualmente investigando sobre el breve paso de Darwin por el Perú —entre julio y septiembre de 1835, en plena revolución de Salaverry—, llamamos la atención hacia este libro por varias otras razones. En primer lugar creemos que se trata de un verdadero ejemplo de biografía histórica, que sitúa muy bien a su sujeto en la historia social e intelectual de la época. Darwin es uno de los personajes más investigados de la historia humana —la familia misma ha publicado desde temprano abundantes manuscritos y documentación conectada a su ilustre ancestro— y la autora hace uso exhaustivo no solo de los abundantes materiales biográficos disponibles, sino de lo investigado en la historia social y de la ciencia británica de la regencia —periodo previo al victoriano— y del período victoriano temprano.

Estas características, nos parece, sitúan a esta muy elogiada biografía bastante por encima de las obras más propiamente disciplinarias de la llamada historia de la ciencia. De hecho, la

situamos más próxima a la tradición británica de historia social que a la norteamericana de historia de la ciencia (v. Appleby, Hunt y Jacob 1994). Consideramos también que el libro es el tipo de iniciación necesario para historiadores y científicos sociales a la figura y obra de alguien que entre ellos es más famoso que verdaderamente conocido, por asociarse casi exclusivamente a la formación en ciencias naturales.

Si bien puede decirse con seguridad que el evolucionismo social neomorganiano es hoy otra corriente de pensamiento, no cabe duda que en su génesis y desarrollo tuvo y tiene influencia el peso de la demostración empírica de Darwin y la biología posterior sobre el mecanismo de la evolución biológica. Así, la biología moderna ha construido una teoría, la teoría sintética de la evolución, a partir de la cual *todos* los hechos de la vida pueden ser explicados, mientras que el evolucionismo social —especialmente en su variante antropológica moderna del neoevolucionismo— no tiene una teoría semejante para el desarrollo de las sociedades humanas. Aún menos el llamado indebidamente darwinismo social, una apropiación del nombre y algunas ideas de Darwin para crear un sistema ideológico. No podemos negar que una construcción así sigue siendo una aspiración, sea de las llamadas historia universal, global, teoría de la historia o del propio evolucionismo social.

En la época abordada en el libro, en palabras de la autora, «...Gran Bretaña se estaba convirtiendo en la primera nación industrial: una nación de tenderos, según Napoleón; de manufactureros y clientes; de cultura, buen gusto y elegancia a un nivel; de peleas a puñetazos y literatura sediciosa a otro. Su gente era incansablemente innovadora...» (p.30). Este primer volumen muestra bien cómo la familia Darwin —y Charles Darwin mismo— fueron producto de esta época y supieron sacar provecho de la misma. De hecho, Browne revela que el padre del naturalista, el médico Robert Darwin, fue uno de los pioneros de las finanzas individuales, y

su talento en las inversiones le permitió legar a Charles suficientes propiedades para dedicarse íntegramente a la ciencia.

Así, a través de la biografía de un individuo, los que por nuestra especialidad nos encontramos «lejos» del siglo XIX, podemos penetrar en aquél siglo y en el comienzo del predominio británico durante el mismo. Este es un punto crítico para el estudio en profundidad de asuntos como las relaciones del imperio británico con Latinoamérica, con nuestro país, y de la propia historia peruana de comienzos de la república. Esta, aunque convulsionada en lo político por el temprano caudillismo, fue puesta a trabajar más o menos rápido —desde mediados de siglo— por el ubicuo y pragmático sistema imperial inglés a través de oportunos créditos a un Estado insolvente, que le llevarían después a aceptar el libre comercio reclamado por los ingleses (v. Gootenberg 1997).

Este primer tomo de la biografía se divide en tres partes. La primera, «Coleccionista», consta de seis capítulos, donde se exploran los antecedentes sociales de la familia Darwin y los años de infancia y juventud del futuro naturalista en el ambiente natal de la casa paterna, en el condado bastante rural de Shrewsbury. En una época en que coleccionar en el campo era afición generalizada, las aficiones del padre y el hermano alimentaron en Charles una auténtica pasión por las ciencias naturales. Enviado a la Universidad de Edinburgo con su hermano mayor a estudiar medicina, estos años incluyen la súbita toma de conciencia de Darwin de su posición social y la riqueza a heredar, con la inutilidad práctica del aprendizaje de la medicina, por cuyos aspectos más prácticos no tiene atracción.

Enviado a estudiar teología en Cambridge como primer paso para hacer una carrera de sacerdote rural, Darwin se integró entusiastamente a la red de profesores naturalistas de esa Universidad —varios de ellos pastores anglicanos—, logrando ganar la amistad de John Stevens Henslow, botánico y ex profesor de Geología, que se convertiría

en su mentor. A los 22 años, cuando se encontraba —bajo inspiración de la lectura de Humboldt—, pensando viajar a las Canarias y a Sudamérica, fue recomendado en 1831 por Henslow al capitán de la Marina Real británica Robert FitzRoy (1805-1865), quien se encontraba buscando un naturalista con conocimientos de geología para llevarlo en un viaje alrededor del mundo durante el cual se mapearían las costas del sur de Sudamérica. Así, como resume la autora, Darwin «...nació saludable en una familia socialmente segura, bien relacionada. [...] Dispuso de muchas ventajas en la vida, incluida una educación en las mejores instituciones que Gran Bretaña podía ofrecer...» (p.19). A través de la red de Cambridge recibió la invitación para el que llamaría en su *Autobiografía* «el acontecimiento más importante de mi vida».

La segunda parte del libro, titulada «Viajero», que consta de siete capítulos, trata del célebre viaje —en realidad el segundo a Sudamérica— del hoy famoso *HMS Beagle*, pequeño exbergantín adaptado a un *barque* de reconocimiento. Comenzado el 22 de diciembre de 1831, en él Darwin, «...viajando por los hilos de una red imperial bien organizada donde los compromisos y los intereses de la sociedad británica constantemente le salían al encuentro...» (p. 259), se apasionaría enormemente por la variedad de la fauna y flora sudamericana, cuya expresión más espectacular encontró en Brasil, como por la posibilidad de *entender* la historia geológica de la región. Esto se le reveló durante el viaje mismo gracias a la lectura de los *Principles of Geology*, recentísima obra de Charles Lyell, que iba leyendo en el viaje mientras iban apareciendo sus tres volúmenes.

Decide entonces escribir un libro sobre la geología del viaje. Uno de sus hallazgos más espectaculares en este sentido son los fósiles de grandes mamíferos —parecidos a fauna más pequeña registrable en la zona—, hallados en agosto de 1833 al sur del Río de la Plata, en Bahía Blanca, que junto a la lectura de Lyell le hacen tambalear en su hasta entonces

más o menos ortodoxa visión del pasado del planeta de acuerdo a la Biblia. Estos hallazgos le hicieron cambiar de estrategia como viajero, pasando a prolongar sus recorridos por tierra mientras el *Beagle* hacía su labor de mapeo en la costa. En la pampa argentina se convierte, según sus propias palabras, en un «grand galopador» (p.349). Luego, una expedición frustrada por el clima hacia el interior de la Tierra del Fuego desde el lado argentino le permitirá, sin embargo, registrar la estructura de las rocas de toda la región extremo sur de continente.

Ya en Chile realiza dos decisivas «expediciones transversales» a comienzos de 1835, desde Valparaíso a Santiago —y más adentro, hasta el paso de Uspallata—, a fin de observar geológicamente la cordillera de los Andes. Registra y colecta a más de 4,200 m. de altura fósiles variados, incluyendo troncos de árboles fosilizados y experimenta las fuerzas geológicas en acción al ser testigo de varias erupciones volcánicas y un terremoto. Recuperado de una seria intoxicación con vino agrio que puso en riesgo su vida, inicia, técnicamente, su recorrido por territorio peruano en Iquique, donde recorre los salitres y porción del desierto más árido del mundo. Quizá es ya en Lima, donde llega en julio de 1835 y es detenido en sus expediciones por el estado «anárquico» imperante, donde comienza a sintetizar todas las observaciones del viaje al ordenar las colecciones de Chile. El planteamiento de Lyell le parece el único que explica la formación de las capas geológicas, y le parecen evidentes antiguas grandes extinciones y una progresión en la complejidad de la fauna asociada a las grandes eras geológicas, un hecho para el cual nadie puede ofrecer una explicación.

Las observaciones y colectas en las islas Galápagos —donde llegó en setiembre de 1835— le serían después clave en la solución de este enigma, pues en estas islas detecta, en conversación con los administradores, que los colonos son capaces de distinguir las tortugas gigantes *de cada isla* por la forma del caparazón.

Algo semejante sucedía con la mayoría de plantas y pájaros de cada isla, y anota que «... bien merecerá la pena examinar la zoología de los Archipiélagos, pues tales hechos socavarían la estabilidad de las especies» (p.458). Pero solo la lectura de Malthus *después* del viaje, en 1838, le daría, también en sus palabras, una «teoría con qué trabajar» —para obtener una *explicación* posible de lo que llamó una posible «transmutación» de las especies—. Esta segunda parte del libro se cierra con su visita a Tahití, Nueva Zelandia y Australia —de menos interés para nosotros— y la preparación de su retorno.

Los ejemplares y muestras geológicas colectados enviados a Inglaterra —y la activa correspondencia con Henslow y otros especialistas— había hecho que su mentor preparase este retorno presentando por adelantado y discutiendo varios de sus hallazgos, especialmente los geológicos, en reuniones científicas y editando un folleto con una selección de su correspondencia de tema geológico. De hecho Lyell solicitó al Almirantazgo ya a finales de diciembre de 1835 ponerse en contacto con Darwin (p.454) y durante el regreso, Fitz Roy sugirió a Darwin que su diario debía publicarse como una descripción de la historia natural del viaje. Esto dio ocasión de considerar un segundo libro que pensaba solo en una publicación geológica, y este sería su primer hijo literario, el llamado en castellano *Viaje del Beagle*, publicado en 1839 en su primera versión.

El *Beagle* echó el ancla en Falmouth el 2 de octubre de 1836, finalizando su histórico viaje y es sobre estas dos secciones del libro, —correspondientes a otras tantas etapas de la vida de Darwin— sobre las que nos hemos querido detener en esta reseña. En efecto, el libro ofrece una comprensión adecuada, histórica, de los antecedentes sociales e intelectuales del joven Darwin, y también una explicación de la naturaleza total del viaje más allá del propio Darwin, situándolo como una travesía típica de las expediciones de la marina británica en la época de un imperio en expansión. Ambas cosas son decisivas para una lectura tanto de

los textos de Darwin sobre el viaje como para las demás fuentes disponibles al respecto, que son proporcionalmente menos estudiadas. La autora concluye esta parte diciendo que el viaje «...le había mostrado [a Darwin] más cosas de lo que jamás había contemplado en Cambridge..., que el mundo exterior no era ese objeto verde mullido tan familiar para la retina inglesa. [...] Había aprendido a pensar y ser independiente. Él sabía de las dificultades, del imperio, de la diversidad cultural y de la unidad, de la perseverancia científica... Ya había hecho [a su retorno] más de lo que otros hombres lograban en toda una vida» (p.466).

Por contraste, la tercera parte del libro, «Naturalista» narra simultáneamente los comienzos de la carrera de Darwin, su ingreso como reputado viajero y naturalista en el *establishment* científico británico, su conveniente matrimonio con su prima Emma Hedgwood (enero de 1839) y las terribles contradicciones internas que habría de generarle en aquellos años su aspiración de convertirse en un respetable caballero naturalista mientras preparaba las publicaciones geológicas y de historia natural del viaje y trabajaba duramente —prácticamente en secreto— en el gran asunto de la «transmutación» de las especies, que tenía obvias resonancias ateístas.

Este prolongado trabajo le llevaría a volver sobre sus hallazgos del viaje —la trascendencia de varios de los cuales no pudo apreciar hasta que puso su colección en manos de taxonomistas expertos— y a iniciar una vasta y paciente acumulación de más hechos en apoyo de una explicación sobre la «transmutación» que delineó ya en los dos años siguientes a la lectura (en 1838) del ensayo sobre la población de Thomas Malthus de 1798. Pero creemos que esa vasta y sistemática acumulación de hechos de diversas clases para apuntalar la teoría de la selección natural —y el dramático retraso de su publicación— son ya otra historia, que podemos reseñar más bien en otra oportunidad en conexión al libro de la autora sobre la génesis de *The Origin of Species*, publicado recién en 1859.

Finalmente, anotaremos que este libro tiene una virtud escasa en los libros de historia: está muy bien escrito, probablemente incluso en el estilo de las novelas británicas de la época, siendo tan apasionante como el personaje mismo biografiado. La autora muestra no solo una enorme versación sobre las abundantes fuentes y su contexto, sino una empatía humana especial hacia su biografiado que transmite bien a su lectores. La obra trae bastantes reproducciones de documentos y grabados de la época incluidos en formato pequeño en sus treinta láminas, y una extensa bibliografía e índice temático que permiten al interesado utilizar el libro productivamente también como herramienta de investigación. La traducción de Julio Hermoso y el cuidado editorial de la Universidad de Valencia son también dignos de destacar.

**Luis Arana Bustamante**

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

## Bibliografía

- APPLEBY, Joyce, Lynn HUNT y Margaret JACOB (1994). *Telling the Truth about History*. New York and London.
- BROWNE, Janet (2016). Charles Darwin and ideology. Rethinking the darwinian revolution. *Mètode, Science Studies Journal*. Universitat de València.
- BURKHARDT, Frederick, ed. (2008) [1822–1859]. *Origins. Selected Letters of Charles Darwin, 1822–1859*. Foreword by Stephen Jay Gould. New York: CambridgeUniversity Press.
- GOOTENBERG, Paul (1997). Caudillos y comerciantes. La formación económica del estado peruano (1820-1860) Tr. de Elena Falco. Cusco: CERA 'Bartolomé de Las Casas'.

